

en el amor de Jesús, pues a poco andar se da cuenta de que le hace falta conocer más y aprender a amar, a ver el rostro del Amado en todos y comportarse en consecuencia.

Así, la lectura de esta novela puede ayudar no solo como momento de entretenimiento o descanso. Esto lo logra ya muy bien mezclando con arte momentos cómicos con dramáticos que más de una lágrima arrancan al lector. Lo particular, lo que a mí me llegó más, es que entreveo una propuesta de cristianismo atento a no reducirlo a religión –perdón de los pecados y liturgia–, sino que revivifica estos elementos con lo que Cristo vino a restregarlos en la cara: la existencia de un amor incondicional e infinito que hace falta experimentar para poder no solo sanar de todo lo que la vida nos va deparando, sino también entusiasmarse por replicar en la propia vida esa forma de amor. Ahí uno se da cuenta de que solo o con las propias fuerzas no puede y los sacramentos, todos ellos, encuentran su lugar que es el de darnos las fuerzas necesarias para amar como Él nos ama.

Rodrigo Ramírez, L.C.

VALERIA CARAGNANO, *Errori tra i banchi. Crescere grazie agli insuccessi*, prefazione di STEFANIA SAVINO, Paoline, Milano 2023, 118 pp.

En la tarea educativa saber afrontar los errores adecuadamente ayuda de un modo sorprendente a la hora de aprender. Porque el error, como indica Stefania Savino en el prefacio a este libro, tiene que ser visto como «un mo-

mento de crecimiento en el desarrollo del estudiante» (p. 6).

Esta es la idea ofrecida a lo largo de este volumen, en línea con aportaciones de pensadores como Karl Popper y Henry Perkinson, «que subrayaron la función esencial del error, considerándolo no como un obstáculo en el proceso de aprendizaje, sino como un elemento que lo facilita» (pp. 6-7).

La Autora, Valeria Caragnano, es madre de familia y maestra; además, participa en actividades de voluntariado en el campo de la «clown-terapia» (risoterapia). Explica, en la premisa, la diferencia entre error y fracaso, y señala su objetivo: ayudar a ver el error y el fracaso «como un recorrido alternativo orientado a establecer nuevas oportunidades de crecimiento y nuevos conocimientos» (p. 13). Sigue una introducción que subraya este objetivo, y en la que se describen brevemente las dos partes de este pequeño volumen.

La primera parte lleva un título provocativo: el error como motor de crecimiento. Inicia con lo que la Autora llama «síndrome del maestro investigador», que afecta al profesor cuando se viste como Sherlock Holmes a la caza de errores cometidos por los alumnos. La actitud correcta consiste en tomar la actitud de acompañar al estudiante en sus errores para llevarlo serenamente hacia el aprendizaje. Ello implica ver, y enseñar a ver, los errores como oportunidades, lo cual sería de gran ayuda para evitar el miedo a equivocarse (pp. 40-43).

En esa primera parte, organizada en cuatro capítulos o secciones, destacan dos capítulos: el tercero, que presenta un elenco de las emociones que acompañan al error; y el cuarto, que provo-

cativamente indica que el error puede hacernos felices si nos ayuda a mejorar conocimientos y nos estimula a aprender mejor (con una enumeración sintética de los beneficios de un modo correcto de asumir los errores, p. 64).

La segunda parte ofrece indicaciones sobre cómo «trabajar sobre el error», y se divide en cinco capítulos o secciones. Inicia con una reflexión sobre los «pensamientos sabotadores» (capítulo primero), es decir, sobre modos de verse a uno mismo o a otros que distorsionan la realidad e impiden iniciar caminos hacia la mejora (pp. 69-73). Frente a ese tipo de pensamientos, hay que promover otros que generen confianza y orienten hacia objetivos positivos (pp. 74-79).

En el siguiente capítulo se ofrecen ideas sobre una «didáctica del error», en línea con algunas reflexiones de Karl Popper y de Henry Perkinson. Los errores pueden convertirse en caminos concretos para mejorar el saber y para aprender gracias a un compartir el conocimiento (p. 84). Ello exige evaluar correctamente los errores, sea en el ámbito escolar (capítulo tercero), sea fuera de las aulas (capítulo cuarto). Sigue un capítulo con una palabra inventada, «refle-acción», que sirve para ofrecer

pistas concretas, como el humorismo, la creatividad, el estupor y la comunicación empática, en ese continuo esfuerzo por aprender, también desde los errores.

En las conclusiones se subraya la importancia de no quedar atrapados por los errores, y de orientarse a aprender precisamente desde ellos (p. 105). De este modo, y así concluye sus reflexiones Valeria Caragnano, conocer y aliarse con nuestros errores «hace que se conviertan en compañeros de viaje en la escuela y en la vida, transformándolos desde piedras pesadas insoportables en granos de arena. Y muchas veces en algo mucho mejor: en potentes motores capaces de accionar o reforzar los delicados engranajes de nuestra madurez y humanidad» (p. 107).

El libro incluye al final una sucinta bibliografía, los agradecimientos, y un cuestionario para que sea posible ofrecer una retroalimentación a la Autora sobre los temas abordados. Temas que, hay que subrayarlo, tienen un valor enorme para promover actitudes adecuadas ante los errores, de forma que se conviertan en verdaderos aliados para el propio camino hacia el saber.

Fernando Pascual, L.C.